

diessse nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su Clima benigno, y saludable, donde se dexavan conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intensión: y la humedad, que por la naturaleza del sitio, pudiera ofender à la salud, estava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Tenia hermosísimos lexos en medio de las Aguas esta gran Poblacion, y se dava la mano con la Tierra, por sus Diques, ò Calzadas principales; fabrica sumptuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necesidad. La vna de dos leguas àzia la parte del Mediodia (por donde hizieron su entrada los Españoles.) La otra, de vna legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menor, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y espaciosas: vnas de agua con sus Puentes, para la comunicacion de los Vecinos; otras de tierra sola hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el passo de la Gente, y el medio para el uso de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferen-

tes, que navegavan por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo numero toca en increíble: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamavan Acales, hechas de vn Tronco, y capaces de vn hombre, que remava para si.

Los Edificios publicos, y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente popular, humildes, y desiguales; pero vnas, y otras en tal disposiciõ, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian sus Mercados.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capacidad, y concurso; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioso de sus frutos, y manufacturas; y solian concurrir tantos, que siendo esta Plaza (segun dize Antonio de Herrera) vna de las mayores del Mundo, se llenava de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan calle à los Compradores. Conocian todos su Puesto, y armavan su Oficina de Bastidores porta-

*Numero de
sus Canoas.*

*Los Edifi-
cios.*

*Plaza del
Tlatelulco.*

*Ferias de
Mexico.*

*Benignidad
del Clima.*

*Diques, ò
Calzadas
para la co-
municacion
de la Tierra.*

Las Calles.

viles, cubiertos de Algodon
basso, capaz de resistir al A-
gua, y al Sol. No acaban de
ponderar nuestros Escritores
el orden, la variedad, y la ri-
queza de estos Mercados. Avia
hileras de Plateros; donde
se vendian Ioyas, y Cadenas
extraordinarias, diversas he-
churas de Animales, y Vasos
de oro, y plata, labrados con
tanto primor, que algunos de
ellos dieron que discurrir à
nuestros Artifices: particu-
larmente vnas Calderillas de
atlas movibles, que salian assi
de la fundicion, y otras piezas
del mismo genero, donde se
hallavan molduras, y relie-
ves, sin que se conociesse im-
pulso de Martillo, ni golpe
de Sincel. Avia tambien hi-
leras de Pintores, con raras
Ideas, y Payfes de aquella in-
terpolicion de plumas, que
dava el colorido, y animava
la figura, en cuyo genero se
hallaron raros aciertos de la
paciencia, y la prolixidad.
Venian tambien à este Mer-
cado quantos generos de Te-
las se fabricavan en todo el
Reyno, para diferentes usos,
hechas de Algodon, y pelo de
Conejo, que hilavan delica-
damente las Mugeres; enmi-
gas en aquella Tierra de la
ociosidad, y aplicadas al inge-
nio de las manos. Erán muy
de reparar los Bucaros, y he-

churas exquisitas de finissimo
Barro, que traian à vender,
diversos en el color, y en la
fragrancia: de que labravan
con primor extraordinario
quantas Piezas, y Vajijas son
necessarias para el servicio, y
el adorno de vna casa: porque
no usavan de oro, ni de plata
en sus Vaxillas; profusion,
que solo era permitida en la
meta Real, y esto en dias muy
señalados. Hallavanse con la
misma distribucion, y abun-
dancia los mantenimientos,
las frutas, los pescados, y fi-
nalmente quantas cosas hizo
venales el deleyte, y la neces-
sidad.

Hazianse las compras, y
ventas por via de permuta-
cion; con que dava cada vno
lo que le sobrava, por lo que
avia menester: y el Maiz, ò el
Cacao servia de moneda para
las cosas menores. No se go-
vernavan por el peso, ni le co-
nocieron; pero tenian dife-
rentes medidas, con que dis-
tinguir las cantidades; y sus
numeros, ò caracteres, con
que ajustar los precios, segun
sus tallaciones.

Avia casa diputada para
los Iuezes del Comercio, en
cuyo Tribunal se decidian las
diferencias de los Comercia-
tes, y otros Ministros in-
feriores, que andavan entre la
Gente, ayudando de la igual-
dad

*Compras
por via de
permutaci6n*

*Entendian-
se por Ar-
didias.*

*Iuezes del
Comercio.*

Plateros.

Pintores.

*Telas dife-
rentes.*

*Bucaros, y
cosas de Ba-
rro.*

A 17th century account of the pre-Columbian Plaza Mayor area: “The public buildings and the houses of the nobles, which made up the majority of the city, were well-built from stone, while the houses of the common people were humble and uneven. Both types of buildings were arranged in such a way that they left room for plazas and embankments. They had their markets, and among them, the market of Tlatelolco stood out for its admirable size and the number of people attending it. To its fairs, on certain days of the year, all the merchants and traders of the kingdom came, bringing the most valuable of their products and manufactures. So many people attended that, according to Antonio de Herrera, this plaza—one of the largest in the world—was filled with stalls set in rows, so tightly packed that they barely left space for buyers to walk. Everyone knew their stall and set up their shop with frames at the *Porta Nueva*. And occupied with leisure and tasks, they were covered with coarse cotton capable of resisting both rain and sun. Our writers could not cease to marvel at the order, variety, and wealth of these markets. There were rows of silversmiths where extraordinary jewels and chains were sold, as well as various animal-shaped creations and vessels of gold and silver, crafted with such skill that some of them even astounded our own artisans. In particular, there were small kettles with movable handles that came straight from the foundry, and other items of the same kind with moldings and reliefs, all without any trace of hammer or chisel marks. There were also rows of painters with rare ideas and landscapes, employing that technique of feather interspersion that gave color and life to the figures, a genre in which remarkable feats of patience and meticulousness were evident. To this market came all types of fabrics produced throughout the kingdom, for different uses, made from cotton and rabbit fur, which the women spun delicately, for in that land they were enemies of idleness.”